
SER RESPONSABLE EN ACO

Comisión de Formación



SUMARIO

El porqué de este libro	3
La llamada. Qué implica	5
Miremos a Jesús y al Evangelio	9
Un proceso de aprendizaje	11
El acompañamiento del grupo	12
La responsabilidad de la zona	17
Algunas cuestiones a tener en cuenta cuando se propone a alguien una responsabilidad en ACO	21
Ficha de revisión de vida sobre la tarea de responsable	23

La Comisión de Formación que ha preparado este folleto la forman Joan Batlle, Glòria Farreres, Jordi Fontbona, Rosa Garcia, Josep Lligadas i Mercè Solé.



Catalunya i Les Illes

Rivadeneyra, 6, 8a. planta 08002 Barcelona
Tel. 93.412.48.88
c-el: acocatalunya@yahoo.es

EL PORQUÉ DE ESTE LIBRO

«Que el amor os haga servidores unos de otros» (Ga 5,13)

No es fácil. Nada fácil. No es nada fácil animarse a ser responsable de grupo, o de zona, o de iniciación, o de la economía, o del boletín, o del grupo de mujeres, o de cualquier otra tarea del movimiento. Y no es nada fácil, tampoco, cuando uno o una termina el tiempo de su responsabilidad, encontrar sustituto.

Y esto no ocurre porque sí. No es porque no nos interese el movimiento, o porque seamos unos gandules. El movimiento nos interesa, y mucho, tanto a los que llevan muchos años en él como a los que acaban de entrar: nos interesa a cada uno personalmente, y ese interés nos hace desear que le pueda interesar a mucha otra gente, para poder vivir en él una fe cristiana profunda, ilusionada, comprometida con nuestra sociedad y especialmente con el mundo obrero... Y queremos que las cosas funcionen, y somos personas activas que no tenemos vocación de vivir encerrados en casa mirando la tele...

Pero aun así no es fácil animarse a aceptar la tarea de responsable. Por causas muy variadas: porque los compromisos que la vida nos trae (la familia, el trabajo...) nos absorben; porque, llevados por las llamadas que recibimos de muchas partes y que el movimiento nos ha ayudado a escuchar, estamos comprometidos en actividades de todo tipo a nivel social; porque pensamos que también necesitamos espacios de paz y esparcimiento y que no puede ser que todos los minutos de la vida sean de compromiso...

Todo esto es serio e importante. Siempre revisable, sin duda, pero importante. Pero aun así, hay otra llamada de nuestra realidad que no podemos dejar de escuchar, y que nos llega tanto desde el puro análisis de las cosas como desde la invitación que la fe en Jesús nos dirige. Y la llamada es sencilla: para que la ACO nos pueda seguir haciendo, a nosotros mismos y a todos, su servicio, hace falta gente que se dedique a ella.

Este folleto quiere ayudarnos a valorar y vivir esta llamada a la responsabilidad de la ACO. A descubrir cómo Jesús nos invita a ella. A sentir el

intenso valor humano y cristiano que ahí podemos experimentar. A educarnos en las actitudes profundas con que debemos vivir la responsabilidad. Y junto con ello, a aprender nuevas posibilidades para llevar a cabo esta tarea, técnicas que nos ayudarán a realizarla mejor, instrumentos concretos para llevarla adelante.

Todo ello, pensando especialmente en los responsables de grupo o de zona, pero que también servirá en buena parte para los que tienen otras responsabilidades del tipo que sea (y quizá también algunas reflexiones serán útiles para los que tienen responsabilidades fuera del movimiento: podrá ayudarles a vivir, en esos otros lugares, la misma llamada de Jesús).

También quisiera ser este folleto un estímulo para aquellos que piensan que no están preparados para ser responsables de grupo o de cualquier otra tarea en el movimiento: ser responsable en la ACO no es tanto un problema de aptitud como de actitud, y se aprende haciéndolo, y con el apoyo de los compañeros y compañeras... Ser responsable en la ACO no es algo sólo para los más lanzados.

Al final del folleto, se adjunta una ficha para revisar algún día en el grupo la manera cómo vivimos la responsabilidad (porque, aunque el responsable sea sólo uno, es bueno que todo el grupo comparta lo que significa). Y también, para hacer esta misma revisión en alguna reunión de responsables a nivel de zona, porque también será un buen estímulo compartir entre todos la vivencia de la responsabilidad.

Porque la ACO merece la pena.

LA LLAMADA. QUÉ IMPLICA

ACO es una obra de Dios. Forma parte del Proyecto Liberador de Jesús. Y del mismo modo que Jesús llamó a algunos colaboradores para llevar adelante su Proyecto, hoy también sigue llamando.

Por tanto, tenemos que situar nuestra llamada a ser responsables, en aquella primera llamada: «Designó a doce para que fueran sus compañeros y para enviarlos a predicar, con poder de expulsar demonios» (Mc 3,14-15). En este capítulo y el próximo reflexionaremos sobre esta llamada, y bueno será que cada uno de nosotros busquemos tiempo personal (en casa, o en un día de retiro) para interiorizar todo lo que aquí se dice: nos ayudará, sin duda, a realizar y vivir mejor nuestra responsabilidad.

Jesús nos sigue llamando a través del movimiento. Por eso, ser responsable implica:

1) *Un acto de fe*

a) Fe en Jesús y en su Proyecto, que nos lleva a tomarnos muy en serio nuestra responsabilidad.

Creer que realmente Jesús está detrás de la demanda que nos hace el movimiento.

Creer que estamos haciendo algo muy importante, porque, como Pedro, lo hacemos «porque Tú lo dices» (Lc 4,5)

Y está comprobado que cuando lo vivimos desde la fe, nos tomamos la responsabilidad más en serio, y le encontramos más sentido. Y, sobre todo, lo vivimos mejor.

Porque es cierto que cuando se hace sin encontrarle mucho sentido, cuesta ponerle esfuerzo, y esto repercute en los demás: el grupo se resiente y también el resto del movimiento. De algún modo, entonces, estamos devaluando un tesoro que debemos guardar entre todos: la vida de ACO.

b) Vivir bien la responsabilidad, y sentir que estamos haciendo algo importante, ayuda a vivirlo como un verdadero *regalo* que nos hace el movimiento. Y no tanto como una *carga* («te ha tocado»).

Poco a poco vamos descubriendo que ser responsable nos ha ayudado y nos ayuda a crecer en todos los sentidos. Como personas, como militantes obreros, como cristianos. Y nos lleva a estar agradecidos al movimiento por la oferta educativa que nos hace.

Quizá este descubrimiento lo hacemos cuando ya llevamos un tiempo y, al mirarlo con perspectiva, vemos todo lo que nos ha aportado a nivel de fe, de vivir más el movimiento, de compromiso para con los demás, de compromiso obrero. Descubres que has recibido el ciento por uno (Mt 19,29).

La responsabilidad en el movimiento ayuda a hacer crecer la responsabilidad de amar, de servir: tomarse a los demás en serio, preocuparse por ellos, seguirlos de cerca...

2) Una exigencia y un esfuerzo de coherencia

En el evangelio vemos cómo el estilo propio de Jesús acompañando al grupo de los doce apóstoles consiste en pasar Él delante: «Mientras caminaban subiendo a Jerusalén, Jesús iba delante, y los discípulos se asombraban...» (Mc 10,32).

Como dice un proverbio africano: «La mejor manera de señalar el camino es pasando tú delante».

Jesús se sentía enviado del Padre para llevar a cabo su Proyecto del Reino. Y esto le implicaba ser fiel a la llamada original y al Proyecto, radicalmente y hasta el final (¡hasta la cruz!).

Y eso se traduce para nosotros en tomarnos la responsabilidad muy en serio. Una exigencia que pasa por *vivir* a fondo el movimiento, *ser* militantes para así implicarnos al máximo en el Proyecto del movimiento: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?» (Lc 6,39).

3) Un servicio

* *Estamos hablando de un servicio que tiene mucho que ver con el amor.* Cuando se ama de verdad no se ponen límites al otro. No decimos: «Te quiero los lunes y los jueves de 6 a 9, o un fin de semana sí y otro no». El texto del buen pastor (Jn 10,1-8) nos enseña que tenemos que entender el servicio como un verdadero acto de amor total y no como una pura función: «Yo soy el buen pastor, que da la vida por las ovejas; el asalariado, como no es pastor ni las ovejas son suyas, cuando ve venir al lobo deja

las ovejas y echa a correr...». Cardijn, comentando este texto, y desde la realidad de la JOC de su tiempo, dice: «La verdadera acción jocista está en la conversión íntima, en el corazón, en la dedicación oscura y el sacrificio escondido del militante que, para correr detrás de una oveja perdida, no conoce ni distancias, ni fatigas, ni obstáculos, y siempre después de largas y duras jornadas de trabajo. Ahí radica el secreto de la JOC. Ahí está escrita la leyenda dorada de la cosecha jocista». Cardijn habla de acción, porque hacernos responsables de los demás es una verdadera acción, no el simple cumplimiento de una función. Es una acción y un servicio a la clase obrera y al movimiento, tanto o más que cualquier otra acción o compromiso hacia fuera.

** Por este motivo, ser responsable es mucho más que hacer de secretario o representante del grupo. Si nos quedamos sólo en eso estamos desfigurando el papel del responsable, ya que se trata de acompañar o seguir al grupo, y no sólo representarlo, hacer propuestas de orden del día y dar avisos.*

El tópico de que «todos somos responsables» o de que «lo haremos entre todos» no acostumbra a funcionar en la práctica, ni es eficaz, ya que al final siempre terminan haciendo las cosas los mismos, los más responsables, los más generosos y serviciales y que más creen en el Proyecto.

Por ello hay que tener en cuenta la dimensión educativa, ya que a ser responsable de un grupo o de la zona o del movimiento, y vivirlo como un auténtico servicio, se aprende poco a poco. Haciéndolo. De la misma manera que aprendemos a amar: amando. Y sin duda que amar de verdad no es fácil. Supone esfuerzo, sufrimiento. El amor gratuito no sale de manera espontánea. Si fuese así o se tratase de puro sentimiento, entonces sólo nos preocuparíamos («amaríamos») a *los nuestros*, los que nos caen bien, los que nos resultan gratificantes.

Jesús nos enseña que tenemos que ir más lejos en el amor. Hasta el límite: «Si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Amad a vuestros enemigos. Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo» (Lc 6,27-36).

Vivir la responsabilidad como un auténtico acto de amor nos pide y nos lleva a:

- *La reflexión-oración*: Descubrir la necesidad del seguimiento interior. La interiorización: «Doy gracias a mi Dios cada vez que os recuerdo... ya que os llevo en mi corazón» (Fl 1,3-11). Una magnífica forma de vivir a

fondo la propia responsabilidad es hacer eso que hace san Pablo: recordar a la gente del grupo (o de la zona) uno a uno, llevarlos en el corazón, recordarlos ante Dios... Esta actitud de oración también nos llevará a descubrir que no podemos estafar a los demás. No podemos exigir, si no nos exigimos a nosotros mismos. Y nos llevará también a utilizar los medios que tenemos como propios del movimiento: el cuaderno de vida, las reuniones de zona para compartir la marcha de los grupos, el compartir con el consiliario...

- *La atención al colectivo (grupo-movimiento)*: Dejar entrar a los demás en tu vida y preocuparte de ellos (los miembros del grupo o de la zona) te enriquece y te libera de ti mismo. Es un aprendizaje que nos hace estar más pendientes del conjunto. Que te hace interesarte por aquel o aquella que se está descolgando, o que sabes que tiene algún problema... la capacidad de llamar por teléfono cuando es necesario (pero sin incordiar si el interesado no quiere ser incordiado) es una de las buenas cosas que el responsable tiene que saber hacer. A veces surgen dificultades en el grupo cuando, por las razones que sean, el o la responsable está más centrado en sí mismo y en sus problemas que en la marcha del grupo. Y lo mismo se puede decir del responsable de zona. ¡Ojalá todas nuestras preocupaciones provinieran de que estamos más centrados en los demás, y no en nosotros! Sería un signo de que el movimiento lo sentimos realmente como algo nuestro. Que vivimos el *ser* de ACO, y que no sólo *estamos* a ratos en el movimiento.

MIREMOS A JESÚS Y AL EVANGELIO

- Jesús es la imagen viva del servidor, del «Siervo»: «Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores» (Is 53,2-7).

- Se arrodilla ante toda la Humanidad (Jn 13,1-15).

- Da la vida por las ovejas (Jn 10,14).

- Viene a servir y no a que le sirvan (Mt 20,28).

- Se rebajó hasta hacerse esclavo de todos (Fl 2,5-11).

a) *Cómo acompaña Jesús al grupo de los Doce*

- Lo hace «yendo delante en el camino» (Mc 10,32).

- No hace con ellos catequesis en el sentido de dar doctrina, sino que más bien hace revisión de vida con ellos constantemente: parte de la vida, de los hechos más cotidianos con los que se van encontrando, de las personas que se cruzan en su camino...

- No les explica de manera teórica en qué consiste la fe, sino que les muestra, en concreto, en vivo, lo que es creer («Tu fe te ha salvado...»); «En todo Israel no he visto tanta fe...»; «Al ver su fe...»).

- No les explica quién es Dios, sino que les enseña cómo actúa (parábola del hijo pródigo, Lc 15,11-32): Dios es como un Padre-Madre que ama con un amor infinito. Y se lo muestra, con su propia vida, dándola por amor en la cruz.

b) *Cómo acompaña a Pedro*

Merece la pena repasar el proceso de Pedro como «responsable» del grupo de los doce apóstoles:

- *La llamada*. La primera pesca: «Desde ahora serás pescador de hombres... Lo dejaron todo y lo siguieron» (Lc 5,10-11). Pedro se entusiasma con Jesús. Es generoso. Espontáneo. Escucha la llamada de Jesús y comienza el proceso de dejar cosas (barcas) y darse él mismo.

- *Pedro es nombrado responsable*: «Tú eres piedra» (Mt 16,13-28). Pedro se siente protagonista y líder. Tiene clara la teoría («Tú eres el Mesías...»), pero aún no es capaz de seguir a Jesús de verdad, por Él mismo, hasta dar la vida por Él. Jesús le riñe con dureza por su inconsciencia

(«¡Quítate de mi vista, Satanás!»), porque se deja llevar demasiado por sus impulsos y sentimientos y no tanto por la fe.

- **Pedro ejerce como responsable.** Empiezan las dificultades (Mt 14,22-33). Actúa como líder del grupo, pero de manera negativa, y no como servidor. Se cree alguien importante, que se las puede arreglar sólo («y empezó a hundirse»). Le falta la fuerza interior que tiene Jesús, capaz de dominar todas las situaciones («se les acercó andando sobre el agua»). Una fuerza que saca de la comunión con el Padre («subió al monte a orar a solas»: ¡la fuerza de la oración!). Pedro quiere ir hacia Jesús, pero deja la barca (el grupo) y entonces se hunde. Pero es humilde y reconoce su pecado y pide ayuda: «¡Sálvame, Señor!». Juntos suben a la barca (grupo) y vuelve la calma.

- *Pedro va comprendiendo que la responsabilidad implica servir.* Lo va descubriendo a medida que mete la pata («¿Lavarme tú los pies? ¡Jamás!»: Jn 13,6-10).

- *Jesús traiciona a Jesús por miedo:* Lc 22,31-34.54-62. La gran crisis de identidad. Todo se tambalea ante el fracaso de Jesús. Con todo, Pedro comienza a reconocer sus propios límites: «Y, saliendo fuera, lloró amargamente».

- *Pedro quiere dejarlo todo y tirar la toalla:* Jn 21,1-19. Todo se pone en cuestión y arrastra a los demás del grupo: «Me voy a pescar... Nosotros también venimos contigo». Pero ante la pregunta de Jesús («¿Me amas?»), Pedro comprende finalmente que el amor a Jesús no es cuestión de sentimientos, sino de dar la vida por amor (servir): «Apacienta mis corderos». Como el buen pastor que da la vida por las ovejas.

- *Pedro actúa como auténtico responsable:* Hechos 3,1-7. «Te doy lo que tengo: Jesucristo». Pedro lo ha dado todo (barcas, plata, oro...) y ya es capaz de darse a sí mismo en nombre de Jesucristo.

Contemplar la entrega de Jesús, y la entrega de los grandes testimonios como Pedro, nos puede dejar un poco fuera de juego: nosotros no somos capaces de llegar a tanto... Pero no tiene que ser así, sino todo lo contrario: mirar a Jesús, mirar a Pedro, nos tiene que estimular a caminar, para acercarnos cada día un poco más a su estilo de vivir y de actuar. Cada uno de nosotros llegará hasta donde pueda llegar. Pero sabemos que tenemos un maravilloso camino que otros han abierto delante de nosotros, y por el cual queremos ir avanzando.

UN PROCESO DE APRENDIZAJE

Este es un proceso que no hacemos solos, sino acompañados por Jesús, por nuestro grupo y por todo el movimiento. Un proceso que nos va ayudando a:

* ***Educación en la acción.*** La ACO es un movimiento educativo. Algunos y algunas militantes han hecho ya la experiencia de la JOC, en que a través de las campañas y de las acciones conjuntas han aprendido a trabajar junto con otras personas para alcanzar unos objetivos comunes. Otros militantes tienen una larga experiencia en entidades, asociaciones y partidos dentro de la diversidad que caracteriza a la ACO. Pero hay personas que se han iniciado o se están iniciando a la ACO que no han tenido ocasión de hacer esta experiencia. Iniciarse a una responsabilidad concreta dentro de un colectivo es una buena forma de avanzar en la militancia, de aprender a trabajar colectivamente para los demás, de descubrir nuestras capacidades y habilidades, de ser creativos e imaginativos. El movimiento y la revisión de vida nos dan forma, nos dan un bagaje que llevamos siempre con nosotros.

* ***Una forma de sentirnos valorados y de conocernos.*** Adquirir responsabilidades, trabajar con otros, permite quizá alcanzar objetivos importantes, pero sobre todo nos permite relacionarnos con los demás, tanto con los que comparten nuestros anhelos más profundos como con los que encontramos a lo largo del camino: los vecinos, los compañeros de trabajo o, también, los que toman opciones distintas de la nuestra. Es una tarea que nos ayuda a conocernos y a sentirnos valorados, y un buen aprendizaje para la convivencia.

* ***Adquirir una nueva formación.*** Ejercer una responsabilidad y «seguirla» críticamente desde la óptica de la revisión de vida es una magnífica fuente de formación, que a veces queda complementada con acciones formativas que ya serán parte de nosotros mismos en todos los lugares en los que estemos activos a lo largo de la vida: aprender a dirigir reuniones, o a entender un presupuesto, o a escuchar a una persona, o a preparar una plegaria, o a tomar notas de una reunión, o a explicar una idea que nos

ronda por la cabeza, o a expresar con libertad un sentimiento, o a hablar en público, o a debatir en un programa de radio (o de tele, ya puestos)...

* ***Trabajar en equipo.*** Tendemos a plantearnos con temor algunas responsabilidades, como si dependiesen exclusivamente de nosotros. En la ACO, sabemos que no estamos solos: el Espíritu... y las compañeras y compañeros, nos ayudan a pensar, a tomar decisiones, a trabajar. Hacer equipo permite complementarse y distribuirse las tareas según las habilidades y disponibilidades de cada uno, y según sus gustos, de modo que el trabajo resulte más agradable. Significa también escuchar mucho y acostumbrarse a contar con el punto de vista del otro. Lo más importante, sin embargo, es tener presente que el trabajo de fondo, en la ACO y en nuestro mundo en general, lo hacen el Espíritu y la libertad de las demás personas, y que la eficacia de nuestro trabajo a veces no se puede medir.

EL ACOMPAÑAMIENTO DEL GRUPO

a) Acompañar la revisión de vida

Una tarea básica del responsable de grupo es acompañar la revisión de vida. Y para poderlo hacer hay que haber descubierto su riqueza y la importancia que tiene para nosotros como militantes de ACO.

Recordemos lo que hemos dicho ya, de que no nos podemos limitar a señalar con el dedo el camino, sino que tenemos que pasar nosotros delante. Para lo cual tenemos que conocer suficientemente este camino. El camino de la revisión de vida.

Como responsables deberíamos tener muy presente lo que dice A. Maréchal, el gran maestro de la revisión de vida: «Nuestras vidas cotidianas, privadas o públicas, son un tejido de hechos y de encuentros entre personas. Este tejido está formado por miles de hilos que se entrecruzan... Estos hechos son nudos de vida, nudos de personas. No tenemos derecho a tratarlas como la grava de las calles o de los caminos. En realidad son piedras preciosas. Hay que fijarse en ellas, detenerse, cogerlas una a una, examinarlas, descubrir su complejidad y su lugar en la vida del mundo que hay que salvar... El Espíritu actúa en el mundo, en la historia, en la mente y en la conciencia de las personas. ¿No fue Él quien hace ya siglos inspiró la idea de la revisión de vida? Revisión de vida significa: visión distinta, nueva o renovada de la vida... Rever nuestras motivaciones y nuestros sentimientos es desde luego bueno y necesario, pero no basta. *Lo que hay que revisar es el fondo de nuestro corazón para abrirlo al paso o venida de Cristo*».

Sin duda en este último subrayado se encuentra el sentido más profundo de la revisión de vida: lo que llamamos su espíritu.

La revisión de vida tiene suficiente dinamismo en sí misma, como método y espíritu, para irnos situando, poco a poco, ante Jesús («Abrirnos al paso o venida de Cristo»). Y al mismo tiempo nos va capacitando, educando nuestra mirada y nuestros oídos, para escuchar, desde el corazón, aquellas palabras: «¿Qué quieres que haga por ti?» (Mc 10,51).

Este es el terreno al que tenemos que llegar en el Juzgar: el espacio privilegiado para encontrarse con Jesús y *escuchar* su voz, su Palabra. En este terreno podrán brotar las respuestas evangélicas. Respuestas que serán fruto de la fe y el amor (Actuar). Un Actuar que no será tanto fruto del voluntarismo y las buenas intenciones, sino del encuentro vital con Jesús, que nos habrá provocado un cambio interior, una conversión, una curación.

Como responsables debemos ayudar a todo el grupo a llegar hasta esta conversión o cambio interior. No es desde luego un imposible. Todos guardamos sin duda buenos recuerdos de algunas revisiones de vida en las que hemos llegado hasta ahí. Y lo podemos lograr ayudando a crear un buen clima: «allanando los caminos», como Juan Bautista. Para hacer posible el reconocimiento y el encuentro con Jesús.

Podemos decir que una revisión de vida que no llega a tocar nuestro interior, nuestras actitudes, no es verdadera revisión de vida. Y *el secreto* para llegar hasta ahí (además de seguir bien el método y de cuidar cosas tan elementales como la hora de reunión, porque no es lo mismo hacerla a las 6 de la tarde con tranquilidad, que a las 10 u 11 de la noche con cansancio y prisas) es *ir a la revisión de vida con el corazón abierto*. Porque «no se cogen higos de las zarzas ni se cosecha uva de los espinos. El que es bueno, de la bondad que almacena en su corazón saca el bien... Lo que rebosa del corazón lo habla la boca» (Lc 6,44-45).

Maréchal habla del Juzgar como de un *contemplar*: un mirar en profundidad lo que se está cociendo en nuestro interior. Cuáles son nuestras actitudes más hondas. Y eso supone que hay que remover ese interior nuestro, como hace el campesino para preparar la tierra. Remover «cada terrón de mi vida, cada acción, para ponerla a la luz del día, porque si no, el Evangelio, semilla viva, queda infecundo, ya que cae sobre esa tierra nuestra que dejamos sin cultivar».

Una cuestión importante que puede ayudar a lograr un buen Juzgar es la forma de acabar el Ver. Cuando estamos ya terminando el Ver es conveniente centrarse en un *núcleo* o aspecto central de todo lo que ha ido saliendo. Hacernos la pregunta, entre todos, de qué es lo que nos parece más nuclear o importante. Lo que más nos haya tocado el corazón a todos. Y que más haya resonado a lo largo del Ver.

Es conveniente, como responsables, ayudar a hacer esta pregunta concreta, para que el Juzgar no se convierta en una divagación imprecisa. Y para posibilitar, además, que *todos*, y no sólo el que ha planteado el hecho, nos planteemos esta cuestión de fondo. No será tanto un presentar hechos

paralelos o semejantes al presentado (eso es más propio del Ver), sino un implicarse más a nivel de actitudes.

Se trata de situarnos en otro nivel del Ver, porque estamos entrando dentro de nosotros e intentamos *escuchar*, en nuestro corazón, lo que nos dice el Evangelio y los compañeros y compañeras del grupo.

También nos podrá ayudar el hacer una parada (silencio) al terminar el Ver.

b) Acercarse al Evangelio

Todos los militantes, pero sobre todo como responsables, tenemos el peligro de que, como decimos que conocemos poco el Evangelio (lo que por otra parte no significa que no lo vivamos), optemos por dejar que sea el consiliario el que nos lo «explique» (lo que no significa que lo viva más). Normalmente decimos: «No entiendo este texto...», cuando, en realidad, dedicamos muy poco tiempo a pararnos y ponernos delante, no sólo de «la letra» del Evangelio, sino de la Persona que hay detrás de esa letra, Jesús. Tendríamos que situarnos como ante una persona querida, de la que no nos importa tanto la letra ni las formas, sino la persona que queremos.

Conocemos poco el Evangelio pero tampoco hacemos grandes esfuerzos por trabajarlo. Por eso es importante encontrar espacios a nivel personal para hacerlo: cada militante, y el responsable más, debería marcarse una forma propia de asegurar que la lectura del Evangelio esté presente en su propia vida, y ser muy fiel a esa forma propia. Una posibilidad sencilla es tener a mano alguna de las publicaciones con los textos que se leen cada día en la misa, y leer cada día el que corresponde (en el autobús hacia el trabajo, o por la noche cuando hay tranquilidad en casa... solo o con la pareja). Y de vez en cuando, dedicarle un poco más de tiempo, y reflexionarlo (quizá con papel y bolígrafo, apuntando ideas que el texto sugiere, y convirtiéndolo en oración a Dios). También se puede hacer, claro está, con el libro de los evangelios directamente, siguiéndolo por orden o sin seguir ningún orden concreto.

Y también es importante hacerlo a nivel de grupo. En este sentido, hay grupos que alternan algunos días de revisión de vida con otros de estudio de evangelio (habiendo leído previamente el texto que se comentará en la reunión). O que lo hacen, con más tranquilidad, en un retiro. También algunas zonas organizan durante el curso algún encuentro para hacer estudio de evangelio.

Lo que hay que tener claro, en cualquier caso, es que el Evangelio no está para *entenderlo*, sino para *vivirlo*. Y a eso tenemos que ayudarnos. Porque será mirando nuestra vida en profundidad (re-visando la vida) como descubriremos si estamos «entendiendo» el Evangelio y si lo estamos viviendo. «El Evangelio sin nuestra vida es letra muerta, y nuestra vida sin el Evangelio, no tiene sentido. El Evangelio y nuestra vida, debemos aprender a leerlos al mismo tiempo» (A. Maréchal).

c) Aprovechar los instrumentos que tenemos a nuestra disposición

Para llevar a cabo esta tarea, hay que ayudarse de los instrumentos necesarios. Algunos que merece la pena destacar son los siguientes:

1. Verse de vez en cuando con el consiliario para revisar juntos la marcha del grupo y también de cada militante. La «salud» del grupo queda debilitada cuando no se hace. Y al mismo tiempo puede dar pie a compartir cómo se viven las responsabilidades.

2. Ayudará mucho a centrar y concretar el Ver, el prepararlo juntos el responsable y el que va a presentarlo. Esto, naturalmente, en los grupos en los que el hecho se escoge en la reunión anterior (lo cual, por otra parte, los grupos que no lo hacen así podrían plantearse).

3. También ayuda mucho el compartir la propia tarea y recibir el estímulo de los demás responsables de grupo, así como vivir los momentos importantes del movimiento. Por eso es importante participar en las reuniones de responsables de zona o de movimiento, y en los encuentros colectivos del movimiento.

4. Como material escrito, en esta misma colección «Documents d'ACO» se han publicado dos folletos que tratan los dos temas básicos: uno de Josep Soler Llopart titulado *La revisión de vida en ACO*, y otro de Florenci Costa titulado *El estudio de evangelio*. Sin duda pueden ser una muy buena ayuda, no sólo para los responsables sino para todo el grupo. Y también están, publicadas asimismo por ACO, dos fichas sobre estos dos mismos temas.

5. Para ir siguiendo el evangelio que se lee cada día en la misa, están los folletos titulados *La misa de cada día*, de Editorial Claret, que ofrecen, para cada mes, todos los textos de la misa de cada día (se vende por suscripción). Y está el libro que recoge el evangelio de cada día de todo un año, que se titula *El evangelio de todos los días*, del Centre de Pastoral Litúrgica.

LA RESPONSABILIDAD DE LA ZONA

Más allá de la responsabilidad del grupo, hay otra responsabilidad, que implica sin duda más tiempo y dedicación, y que es fundamental para que el movimiento pueda funcionar: la responsabilidad de la zona.

En ACO, la célula básica, lo que da sentido a todo nuestro trabajo, es el grupo de revisión de vida. Pero para que los grupos de revisión de vida, y cada uno de los militantes, puedan enriquecerse mutuamente, y mantener una buena conexión con el conjunto del movimiento, y tener una presencia fuerte (eclesial y social: evangelizadora, en definitiva) en los lugares respectivos, es necesario agruparse, trabajar conjuntamente, aprovecharnos (¡en el mejor sentido!) unos de otros. Por eso nos agrupamos, más allá de los grupos, en zonas. Y por eso es necesario un responsable o una responsable de zona.

La responsabilidad de la zona exige tiempo y dedicación, y por eso es más difícil encontrar quien quiera asumirla. Pero, dada su importancia decisiva, es importante tener claro a nivel de grupos la necesidad de asegurar que esa tarea se realice. Para ayudar a ello, destaquemos tres medios:

- Una reflexión seria, ante Dios, con el Evangelio en la mano, que nos haga sentir de verdad la importancia del movimiento para todos nosotros, y en consecuencia pueda llevar a algunos a responder a esta llamada que viene de Jesús, al servicio de los compañeros y compañeras (dejando, si es necesario, por un tiempo, alguna otra dedicación o compromiso).

- El testimonio de los que han ejercido esta responsabilidad: ellos nos han ayudado a todos a avanzar como movimiento, pero sin duda que a ellos esta tarea también les ha enriquecido mucho tanto humana como cristianamente.

- La corresponsabilidad de los responsables de grupo y de los demás militantes en la tarea del responsable de zona: no puede ser, y no es bueno para nadie, que todo tenga que hacerlo una única persona: tiene que haber

un responsable claro, pero también tiene que haber mucha colaboración de todos.

a) Lo que tiene que hacer el responsable de zona

La manera de ejercer la responsabilidad de la zona dependerá de los distintos lugares y las distintas tradiciones. Pero no estará de más recordar algunos puntos que son importantes en todos los casos:

1. Asegurar un calendario de reuniones del equipo de zona (que puede ser, según los lugares, un doble equipo: uno más amplio con todos los responsables de grupo, y otro más reducido). Este calendario es conveniente tenerlo previsto para todo el año, y no modificarlo a no ser que haya algún motivo realmente importante.

2. Es bueno comenzar las reuniones del equipo de zona con una breve oración, y luego entrar en los temas a tratar. Entre estos temas habrá a menudo cuestiones organizativas, pero también debería haber reflexión: sobre la marcha de los grupos, sobre las prioridades del curso, sobre cómo llegar a otra gente... También puede ser interesante dedicar alguna reunión (o una salida) a una reflexión más a fondo y espiritual, como un retiro.

3. Otro calendario a asegurar es el del conjunto de la zona: los encuentros, retiros, asambleas, según sea costumbre. Es conveniente hacerlo a final de curso para todo el curso siguiente.

4. Para las actividades conjuntas de la zona habrá que asegurar quién va a ser el responsable de cada cosa que haya que hacer, y estimular a gente distinta para que asuma responsabilidades. Es importante animar a asumir responsabilidades concretas a los que habitualmente tienden a no asumir ninguna (siempre y cuando haya garantías de que van a cumplir, porque si no es peor y al final se lo cargan, a última hora y con mayores complicaciones, los de siempre...). Y será importante que para cada actividad se envíe la correspondiente convocatoria, porque eso estimula a la participación.

5. Es importante ser realista. O sea, conocer la realidad de la zona, los que somos y en qué situación estamos, con qué recursos contamos. Y a partir de ahí ver qué objetivos deberíamos marcarnos, a qué ritmo... e ir avanzando. No vale decir: «No podemos hacer más, y por tanto no nos planteamos nada». Pero tampoco sirve de mucho proponerse imposibles (que lo único que producen son frustraciones).

6. Otra tarea de la responsable o el responsable es ejercer la representación pública de la ACO en la zona, tanto a nivel de Iglesia como a nivel civil (administración, entidades...). Dependerá de los lugares ver en qué

casos (qué relaciones, qué coordinaciones...) el responsable de zona tiene que ejercer esta responsabilidad directamente, y en qué otros hay que buscar algún otro militante que represente al movimiento.

7. El responsable de zona debería tener en la cabeza y en el corazón, de un modo especial, a los responsables de grupo y a los que ejercen otras responsabilidades en la zona (economía, formación...). Rezar por ellos, estar atento a su trabajo, hablar con ellos si les ocurre algo o se descuelgan...

8. Es conveniente que el responsable de zona y el consiliario se reúnan de vez en cuando, para evaluar con mayor tranquilidad la marcha de todo, y también la vivencia de la responsabilidad. Y también es conveniente que el responsable lo hable y lo comparta de vez en cuando en su grupo de revisión de vida.

9. Respecto al conjunto de la ACO, es importante que los responsables de zona planteen temas y cuestiones en el Comité General, para que se refleje allí realmente la vida del movimiento.

10. Y, si las cosas van mal en la zona y el responsable no sabe qué hacer, no debe tener miedo de llamar al local de Rivadeneira y reclamar atención especial.

b) Y algunas cuestiones prácticas

Para que funcione adecuadamente el trabajo del equipo de zona y de toda la zona en su conjunto, bueno será tener en cuenta algunas cuestiones prácticas como las siguientes:

1. Es importante enviar previamente el orden del día de todas las reuniones, porque sirve como recordatorio y porque es muy útil para no divagar. Y lo es aunque los participantes digan que no se lo preparan previamente.

2. El responsable tiene que ser puntual, tanto en las actividades de zona como en las reuniones de equipo.

3. Las reuniones y actividades deben empezar puntualmente, con un mínimo margen, y hay que estimular la puntualidad de todos. Del mismo modo, tienen que terminar puntualmente. Y no ayuda nada aquel principio que a veces se invoca, según el cual «ya que no hemos sido puntuales para empezar, seámoslo por lo menos para terminar».

4. Durante las reuniones hay que evitar las conversaciones paralelas, o los comentarios privados con el de al lado. Y también las interrupciones externas: por ejemplo, habría que evitar totalmente atender llamadas telefónicas en mitad de una reunión.

5. Habría que lograr que todos los que participan en las reuniones del equipo de zona o similares, avisen previamente si no van a poder venir. (En realidad, esto vale para cualquier reunión: también, por ejemplo, para la del grupo de revisión de vida). En el equipo de zona es importante que los responsables que asisten sean siempre los mismos; pero también es conveniente que si un día uno no puede venir, procure enviar un sustituto.

6. El responsable de zona (o cualquier responsable de grupo o comisión) debe facilitar y estimular que en la reunión todo el mundo exprese su opinión. Pero sin obligar: si alguno de los participantes cree que no tiene nada que decir o prefiere no decir nada, está en su derecho y no hay ninguna necesidad de incomodarlo.

7. El responsable tiene que velar, en definitiva, por el buen y adecuado desarrollo de las reuniones y actividades, por la distribución del tiempo para que quepa todo... por todo lo que llevamos dicho hasta ahora. Pero eso sí, con la flexibilidad necesaria en función de las situaciones y ocasiones. O sea: creando buen rollo.

8. Las reuniones de equipo de zona (o de equipo de iniciación, o de cualquier otro equipo similar) tienen que terminar sintetizando lo que se ha acordado, quién se encarga, etc. Corresponde al responsable realizar esta síntesis.

9. Puede ocurrir que el responsable se sienta muy cargado de trabajo y de reuniones, pero no debe pensar que su cansancio lo comparte todo el mundo. Por tanto, no suspenderá reuniones sin motivo. Porque una reunión suspendida provoca frustración en los que sí deseaban participar en ella.

10. Y un último punto tecnológico: cuidado con que el uso del c-el (correo electrónico) no deje marginado a nadie. El c-el, para el que está acostumbrado a utilizarlo, constituye un medio de comunicación muy fácil y accesible, pero no se puede pensar que esa facilidad y accesibilidad es la misma para todos. De modo que habrá que asegurar que las convocatorias de reuniones lleguen a todos en igualdad de condiciones. Y pensar también que para convocar un encuentro de zona o similar, es importante mandar una convocatoria mínimamente vistosa, y eso se logra mejor por correo ordinario.

ALGUNAS CUESTIONES A TENER EN CUENTA CUANDO SE PROPONE A ALGUIEN UNA RESPONSABILIDAD EN ACO

Las responsabilidades en ACO pueden ser de varios tipos, y comportan itinerarios distintos: responsable de grupo, responsable de zona, responsabilidades concretas de zona (economía, formación, representación en un determinado órgano eclesial o cívico...), responsabilidades generales de movimiento... Aquí recogemos algunos criterios a tener en cuenta cuando se proponen esas responsabilidades, que habrá que aplicar según corresponda a cada caso:

1. Pensarlo con tiempo y crear los espacios necesarios para hablar de esta necesidad en el comité correspondiente: prever qué responsabilidades hay que renovar, si hay algunas nuevas y si se tiene que modificar en algo lo que se venía haciendo. Cuando se trata de renovar al responsable de grupo, hacer un planteamiento semejante a nivel de grupo.

2. Definir en equipo cuáles son las tareas a realizar. És útil ponerlas por escrito.

3. Pensar en las personas concretas que podrían realizar este servicio, hablar con cada una de ellas, y dejar tiempo suficiente para que puedan pensar si aceptan o no y, en caso afirmativo, para que puedan organizarse. Es útil concretar quién habla con quién y poner un plazo concreto para hacerlo.

4. La mayoría de nosotros hemos asumido responsabilidades porque alguien nos ha animado a hacerlo. Hay personas tímidas o que piensan que no están preparadas para una determinada tarea. Hay que invitarlas a plantárselo.

5. Explicar a la persona a la que pedimos un servicio lo que se le pide exactamente, y hacerlo con realismo, de modo que la persona pueda valorar

bien lo que se le pide (a veces queremos «dorar la píldora» y tendemos a simplificar las tareas, o por el contrario lo planteamos como un servicio tan exigente que nadie está en condiciones de hacerlo).

6. Poner límites temporales: pedimos un servicio para un tiempo limitado, de modo que cada uno pueda organizarse el antes y el después de ejercer la responsabilidad.

7. Hacer un buen traspaso de información: el antiguo responsable debería explicar bien al nuevo el estado de las cosas, la dinámica a seguir y las tareas pendientes, pasarle llaves, archivos y direcciones si corresponde. También puede ser conveniente presentarlo a las personas y a los lugares en los que se está en nombre de la ACO en alguna función de relación o coordinación.

8. Renovar los cargos según los plazos establecidos, evitar que una persona se haga cargo «eternamente» de una determinada responsabilidad. Nadie es imprescindible, y las tareas de la ACO son responsabilidad de todo el movimiento.

FICHA DE REVISIÓN DE

VIDA SOBRE LA TAREA DE RESPONSABLE

La finalidad de esta revisión de vida es ayudarnos a vivir nuestra responsabilidad como un servicio al estilo de Jesús («Haced lo que yo he hecho con vosotros»: Jn 13,15). A hacer una relectura, desde la fe, de cómo la vivimos. Y también a reflexionar sobre la importancia de las responsabilidades en el movimiento.

Se puede hacer en el grupo (porque, aunque el responsable sea sólo uno, es bueno que todo el grupo comparta lo que significa), y también en alguna reunión de responsables a nivel de zona.

VER

- ★ Exposición de cómo vivimos la responsabilidad:
 - Qué me ha aportado y qué me aporta
 - a mi enriquecimiento personal
 - a mi fe
 - a mi vivencia del movimiento
 - a mi compromiso militante
 - Dificultades con las que me encuentro
 - ¿de dónde provienen?
 - de mí mismo (cansancio, pocas ganas, otras prioridades...)
 - de fuera (muchas reuniones, horarios de trabajo, familia...)
 - ¿cuál es la dificultad que más me cuesta superar? ¿por qué?
 - ¿qué (y quién) me ayuda a superarlas?
 - ★ Ante el hecho de que cueste tanto asumir una responsabilidad e implicarse más en el movimiento:
 - ¿Cuáles podrían ser las causas?
 - ¿Cuáles las consecuencias?
-
-

★ ¿Nos damos cuenta de que para que el movimiento funcione se necesitan personas que asuman distintas responsabilidades?

JUZGAR

★ A nivel profundo, ¿cómo vivo la responsabilidad? ¿En qué me ilusiona y en qué me resulta una carga? ¿La vivo como un servicio? En definitiva: ¿por qué hago de responsable?

★ ¿Qué actitudes habría que potenciar para vivir mejor la responsabilidad y al mismo tiempo ser más eficaz?

★ ¿Qué actitudes debería cambiar?

★ La vivencia de Jesús de su responsabilidad como Enviado del Padre y al servicio del Reino:

- Mc 1,1-11: Dios encarga públicamente a Jesús la misión

- Lc 4,16-21: Jesús se siente llamado y enviado

- Jn 13,1-17: Jesús servidor

- Jn 10,1-16: Jesús da la vida por las ovejas

- Lc 24,1-35: Jesús acompaña el camino, y ayuda a entender y a vivir

ACTUAR

★ ¿Qué veo que me pide Jesús, y también las compañeras y compañeros, y el movimiento, respecto a mi responsabilidad?

★ ¿Qué puedo hacer, y qué medios puedo poner, para vivir la responsabilidad como un auténtico servicio a los demás, al movimiento, al mundo obrero, a la Iglesia?

★ ¿Qué propuestas haríamos para ayudar a todos los militantes a implicarnos más a nivel de movimiento?

